

Las formas de tratamiento en el español peninsular actual: los estudiantes de dos poblaciones gallegas

Sanromán, Begoña, Universidad de Helsinki

A construção discursiva de identidade em línguas românicas

El presente estudio se inscribe dentro del marco del proyecto de investigación *Social Deixis: Address Terms as Mirror of Societal Transformations*, desarrollado en el Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Helsinki. El objetivo del proyecto es ofrecer una descripción y comparación del uso de las formas de tratamiento nominales y pronominales en tres lenguas románicas: español, francés e italiano.

En particular, en este trabajo, analizamos el uso de las formas de tratamiento *tú* (T) y *usted* (V) en jóvenes de dos poblaciones gallegas: Coruxo, perteneciente al medio rural y Santiago, zona urbana. Nuestro interés principal es averiguar cuáles son los factores que determinan la elección de la dñada pronominal y advertir, al mismo tiempo, si se registran variaciones importantes en el uso de T/ V entre los jóvenes de las dos poblaciones. Observaremos también, en la medida de lo posible, si los datos recogidos apuntan hacia la desaparición o mantenimiento de la forma de tratamiento V. En la recogida de datos hemos utilizado un cuestionario, común para las tres lenguas románicas mencionadas, traducido en este caso al español.

1. Introducción

Hace ya cerca de sesenta años, el poeta, crítico y académico Dámaso Alonso relataba, en su tan referido artículo “La muerte del *usted*” (1962 [1947]), su experiencia personal del avance vertiginoso del tuteo en la sociedad española desde sus años universitarios. Él mismo, al encontrarse en la calle con una antigua compañera de principios de los años veinte, a la que siempre había tratado de *usted*, ahora, a finales de los años cuarenta, la tuteaba. No sin cierta desazón, nuestro académico escribía: “a veces, estos rápidos movimientos del lenguaje se frenan. Pero lo natural es que sigan su curso con velocidad creciente” (op. cit., p. 266). Al hilo de estos pensamientos le surgen las temidas preguntas: “¿Va a extinguirse el *usted* en España? ¿Va a quedar relegado a una antigualla solemne, una especie de *vuecencia*?” (ibid.).

La respuesta, si bien no aparece explícita, puede deducirse claramente del título, que —como mencionamos— es “La muerte del *usted*”, y de la comparación que el autor nos ofrece con otras lenguas, como es el caso del inglés, que redujo, en un proceso inverso, su sistema de formas de tratamiento (*thou* ‘tú’ y *you* ‘usted’) a un pronombre personal único (ibid.).

A lo largo de los años, académicos y lingüistas vierten sus opiniones y el resultado de sus análisis en artículos que muestran el avance progresivo del *tú* que va invadiendo el campo del *usted* (por ejemplo, Lázaro Carreter, 1997; Catena, 1973, p. 391; Aguado Candanedo, 1981; entre otros).

Ahora, tras más de medio siglo desde la publicación del artículo de Dámaso Alonso, nos preguntamos cuánto había de cierto en su vaticinio. Si en un cuarto de siglo el autor vivió el alarmante retroceso del *usted* frente al *tú*, ¿no habría sido suficiente el transcurso de más del doble de años para terminar definitivamente con el *usted* o dejarlo relegado a una “antigualla”, como expresaba el autor? Sin embargo, y contra todo pronóstico, el *usted* sigue vivo. Cabe ahora cuestionarse si este *usted* continúa amenazado por el avance del *tú* o si, por el contrario, todavía existen dominios del *usted* que no pueden ser invadidos por el *tú*.

En este trabajo nos ocuparemos del uso de las formas de tratamiento *tú* (T)/ *usted* (V) en virtud de su función de deícticos sociales, vinculados a factores como la edad, el grado de conocimiento, la situación jerárquica, el sexo, el contexto del encuentro, etc. El estudio consistirá en el análisis de los resultados obtenidos a partir de unos cuestionarios distribuidos a estudiantes de entre 15 y 22 años en dos poblaciones gallegas: Coruxo, perteneciente al medio rural y Santiago, zona urbana. Nuestro objetivo será describir qué factores determinan

el uso de una y otra forma y qué variaciones se producen entre los estudiantes pertenecientes a las distintas poblaciones.

Para llevar a cabo nuestro estudio, partiremos del conocido modelo de Brown y Gilman (1960) para analizar los pronombres de segunda persona en las lenguas europeas. Según los autores, las dos formas posibles de tratamiento guardan estrecha relación con dos dimensiones fundamentales del análisis de la vida social: el poder y la solidaridad.

En última instancia, este trabajo se inscribe dentro del marco del proyecto de investigación *Social Deixis: Address Terms as a Mirror of Societal Transformations*, que se está llevando a cabo en el Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Helsinki.¹ El objetivo del proyecto es ofrecer una descripción del uso de las formas de tratamiento nominales y pronominales en tres lenguas románicas —español, francés e italiano— y la comparación entre las mismas.²

La estructura de este trabajo consta de los siguientes apartados. En el apartado dos nos referiremos brevemente al marco teórico adoptado y mencionaremos algunos de los estudios sobre las formas de tratamiento en el español peninsular contemporáneo. A continuación, en el apartado tres, haremos una presentación del cuestionario y de los informantes seleccionados para el estudio. El apartado cuatro lo dedicaremos al análisis de los datos extraídos de los cuestionarios realizados en las dos poblaciones gallegas. Para complementar nuestro análisis trataremos de poner en relación nuestros resultados con los de otros estudios, realizados en los ochenta y noventa en las ciudades de Madrid y Bilbao. Por último, en el apartado cinco, ofreceremos unas reflexiones finales a modo de conclusión.

2. Marco teórico y antecedentes

El marco teórico del que partimos para el estudio del sistema pronominal de segunda persona es el desarrollado por Brown y Gilman (1960). Estos autores distinguen dos dimensiones semánticas en los usos de tratamiento: la dimensión semántica del poder, que se manifiesta en una relación asimétrica en la que el hablante con más poder o estatus usa T y recibe V, y la dimensión semántica de la solidaridad, en la que se da una relación simétrica ya

¹ Proyecto financiado por la Universidad de Helsinki (Fondos para investigación).

² En este mismo volumen, el lector encontrará sendos estudios de las profesoras Eva Havu (“Quand les Français tutoient-ils?”) y Elina Suomela (“*Tu e Lei* in giovani e in giovani adulti italiani”) sobre el uso de las formas de tratamiento pronominal en francés e italiano, respectivamente. Ambos trabajos se inscriben en el marco del mencionado proyecto de investigación.

que ambos interlocutores emplean T cuando hay confianza, y V, en situaciones más formales.³

Dos son también las principales predicciones de los autores (op. cit.). Por un lado, aseguran que en las lenguas europeas se está produciendo un cambio en lo que respecta al principio semántico que rige el uso de los tratamientos. En este sentido, Brown y Gilman prevén que los tratamientos asimétricos o no recíprocos, basados en la dimensión de poder, se reducirán a favor de tratamientos simétricos, que tienen como fundamento la dimensión de solidaridad. Según los autores, este cambio está asociado a transformaciones sociales que nos conducen a sociedades más igualitarias. Por otro lado, una vez en el dominio de la solidaridad, los autores aseguran que el uso del T recíproco se extenderá sobre el del V recíproco.

Las predicciones anunciadas por Brown y Gilman (1960) aparecen confirmadas en algunas situaciones. Así, tanto los estudiantes madrileños (Alba de Diego & Sánchez Lobato, 1980; Molina, 1993) como los de Bilbao (Aguado Candanedo, 1981) tienden a utilizar cada vez más el tuteo recíproco; tanto es así que Carricaburo (1997, p. 10) afirma lo siguiente:

En España, especialmente en Madrid y en las zonas urbanas, los hablantes han avanzado hacia las fórmulas simétricas de solidaridad informal (T-T, o sea, tuteo recíproco) o de solidaridad deferente (V-V, o sea, *usted* recíproco). Y dentro de estos usos simétricos el primero se ha impuesto sobre el segundo. T-T es el trato casi exclusivo en el grupo familiar, entre jóvenes y aun entre quienes participan de una misma profesión o actividad.

No obstante, existen también opiniones divergentes. Así, Marín (1972, p. 905), hablando del avance hacia las llamadas fórmulas simétricas de solidaridad, pone el acento en la sustitución del T asimétrico por un V simétrico:

El uso unilateral de *tú* por parte del que “manda” ha ido desapareciendo bajo la presión igualitaria de una sociedad más democratizada, pero no adoptando un *tú* universal, sino manteniendo un *Vd.* recíproco como signo de respeto mutuo.

Blas Arroyo (1995, p. 231), por su parte, manifiesta explícitamente que el poder y la solidaridad no pueden ser considerados dimensiones estáticas que determinen el uso de un tratamiento específico. Según el autor, un interlocutor con un nivel jerárquicamente superior al de otro, del que recibe un trato de V, puede devolverle también V (y no T) y, de igual

³ Según Criado de Val (1973, p. 5), “en España se trata de *tú* al interlocutor familiar o de igual o menor categoría. Se trata de *usted* al desconocido o poco conocido, cualquiera que sea su categoría social, y al superior”.

modo, puede suceder que dos interlocutores, entre los que no se aprecian diferencias de poder pero tampoco factores que acentúan la solidaridad, se traten mutuamente de V.

Independientemente de las diferentes opiniones expresadas, estamos de acuerdo con Fernández Rodríguez (2003, p. 72) en que son Brown y Gilman los primeros en diseñar un marco teórico para el análisis de las formas de tratamiento pronominal. Gracias a ello, los estudios en esta área de la sociolingüística empezarán a proliferar. Y así lo prueba el autor con una rigurosa relación bibliográfica sobre los trabajos dedicados a las formas de tratamiento en español (Fernández Rodríguez, en prensa), en donde registra alrededor de unas seiscientas entradas consagradas exclusivamente a esta cuestión.

3. El cuestionario y los informantes

Al igual que muchos de los estudios que se ocupan de las formas de tratamiento, también en este trabajo hemos reunido una muestra de datos a partir de un cuestionario. En particular, nuestro cuestionario⁴ está traducido directamente de los utilizados por la profesora Eva Havu⁵ para el francés y por la profesora Elina Suomela para el italiano.⁶

En el cuestionario se toman como punto de partida dos tipos de situaciones: las informales y las formales. A su vez, este formulario se compone de preguntas cerradas y de preguntas abiertas. Estas últimas permiten recuperar información que no puede obtenerse por medio de las primeras.

En las preguntas cerradas, los informantes deben indicar qué forma pronominal usan cuando se dirigen a determinadas personas y, a la vez, qué pronombre reciben por parte de las mismas. Las respuestas se consignan rodeando uno de los pronombres, T o V, o bien ambos cuando el informante duda. Los factores sociales y personales que hemos tenido en cuenta son los siguientes:

- el grado de familiaridad: la familia (Ps. 1-7), los amigos (P. 8), los compañeros (P. 9), el profesor (P. 10), otros estudiantes (P. 11), un primer encuentro (P. 12);
- la edad: (Ps. 8.1, 9 y 12);
- la jerarquía: trabajo (P. 9), colegio o universidad (P. 10);

⁴ Al final del trabajo, en forma de anexo, reproducimos el cuestionario utilizado en el estudio.

⁵ La profesora Havu ha publicado ya varios estudios sobre el uso de las formas de tratamiento: en francés (Havu, en prensa), en finés (Havu, 2002 y 2003) y comparaciones entre el francés y el finés (Havu, 2004).

⁶ La razón por la que hacemos uso de un mismo formulario se debe a la necesidad de disponer de un muestrario de datos común que facilite la comparación entre las tres lenguas implicadas en el proyecto.

- una situación específica de comunicación: un primer encuentro en la calle (P. 12.1), en casa de unos amigos (P. 12.2), en el trabajo (P. 12.3).

En las preguntas abiertas, hemos tratado de obtener información acerca de los siguientes aspectos:

- la influencia del sexo del interlocutor en la elección del pronombre (P. 13);
- otros factores, no mencionados en las preguntas cerradas, que puedan influir en dicha elección (P. 14);
- vacilaciones entre T y V y estrategias seguidas para resolver el problema (P. 15);
- recursos empleados para pasar del trato de V al tuteo (P. 16).

El número total de informantes ha sido de 110 jóvenes: el 71% de sexo femenino y el 29%, masculino. Del total, 50 son estudiantes de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela, ciudad gallega con más de 105 mil habitantes. Los 60 restantes son alumnos de un colegio concertado de Coruxo, población de 5000 habitantes a las afueras de la ciudad de Vigo. Hemos escogido dos poblaciones gallegas, una urbana y otra rural, para observar si podía apreciarse alguna diferencia en los resultados. Todos los informantes son hablantes nativos de español; en su mayoría, bilingües en español y gallego.

Los alumnos del colegio de Coruxo están en el último curso de educación secundaria obligatoria y tienen edades comprendidas entre los 15 y 16. Normalmente no trabajan y viven todavía con sus padres; por esta razón, en el cuestionario que se les entregó se excluyeron aquellas preguntas relacionadas con situaciones laborales. Los estudiantes de Santiago están en los primeros cursos universitarios y tienen entre 19 y 22 años. Algunos de ellos trabajan.⁷

4. Análisis de los cuestionarios

En este apartado presentaremos los resultados obtenidos a partir de nuestra muestra de datos. Acompañaremos la exposición con comentarios explicativos y, en ocasiones, con datos extraídos de otros estudios con el objeto de establecer una comparación y/ o mostrar la evolución del uso de las formas de tratamiento en las mismas situaciones en diferentes ciudades españolas —en concreto, Madrid y Bilbao—.

⁷ Los datos utilizados en este estudio fueron recogidos en la primavera de 2005. Agradecemos a Elina Liikanen y a Ana Sanromán la ayuda prestada en la recogida de datos.

4.1. Preguntas cerradas: situaciones no formales

4.1.1. Familia

Tanto los estudiantes de Coruxo como los de Santiago tutean sistemáticamente y sin vacilación a sus padres y hermanos y al esposo/a o novio/a (100%). En todos los casos se trata de un T recíproco. Cuando los familiares son abuelos, tíos y suegros, el tuteo desciende ligeramente. Este descenso es casi imperceptible con los tíos (93%) y los suegros (83%); sin embargo, en el caso de los abuelos, el tuteo puede descender hasta casi un 25%. Sólo un 76% de los estudiantes de Coruxo y un 79% de los de Santiago tutea a sus abuelos. Alrededor de un 15% asegura dirigirse a sus abuelos con la forma V y en el resto de las situaciones no recuerdan si usan T o V.

En las relaciones familiares no se advierten diferencias notables entre los informantes de las dos poblaciones. En este ámbito, T es la forma dominante. El uso de V con los abuelos parece deberse —nos aventuramos a indicar— a la pervivencia de un viejo sistema de valores de cortesía en el que se trataba de V a los padres. Este sistema se mantuvo en las zonas rurales hasta la generación de los abuelos de los actuales encuestados.⁸ Es probable que alguno de nuestros informantes todavía oiga a sus propios padres tratar de V a los abuelos en cuestión y, posiblemente, este tipo de conducta haga más lento el cambio a la forma T.

Si comparamos nuestro estudio con el de Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980), de un lado, y con el de Aguado Candanedo (1981), de otro, realizados en las ciudades de Madrid y Bilbao, respectivamente, comprobamos que sus resultados son muy semejantes a los nuestros. Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980) registran un predominio absoluto del T entre padres e hijos (op. cit., p. 113) y entre hermanos (op. cit., p. 116) y el mantenimiento del V en un 35% de los casos en la relación de nietos a abuelos (op. cit., p. 117). Aguado Candanedo (1981), por su parte, precisa que en Bilbao, el tuteo con la madre es del 100%; con el padre, del 99,22% y con los abuelos, del 84,74% (op. cit., p. 179) y añade:

En esta diferenciación se aprecian, sin duda, restos de hábitos lingüísticos heredados de las generaciones anteriores, más dadas al uso de V que al de T, aunque, en nuestra opinión, creemos que no debe olvidarse el grado de distancia psicológica, que sería nulo para la madre, mínimo para el padre y apreciable para los abuelos. (Aguado Candanedo, 1981, pp. 179 y 182)

⁸ Beinhauer (1973[1958], p. 26), hacia finales de los años cincuenta, explica que “a los padres, tíos, tías y parientes políticos se les trata muy a menudo en tercera persona”. Más adelante, sin embargo, el autor (op. cit., p. 26, nota 8) puntualiza, apoyándose en el criterio de otros estudiosos, que “este uso se ha ido perdiendo casi del todo en las ciudades y ya sólo subsiste entre las gentes del campo”.

4.1.2. Amigos

En el caso de los amigos, también el tuteo recíproco es la forma dominante, ya se trate de amigos actuales ya de amigos de la infancia. Su porcentaje de uso es prácticamente del 100%, sin que se observen diferencias entre los dos grupos de informantes.

El estudio de Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980, pp. 118, 122) presenta los mismos resultados: los jóvenes madrileños de finales de los setenta tratan a sus amigos y conocidos —y son tratados por ellos— de T en el 100% de los casos. Molina (1993, p. 255), una década más tarde y también en situaciones con amigos o conocidos, constata que en Madrid “en las relaciones entre iguales, el tuteo está tan extendido que se da por supuesto; en este contexto el uso de *usted* se consideraría marcado”.

4.1.3. Amigos de amigos

Cuando nuestros informantes se dirigen a los amigos de un amigo con edades inferiores o iguales a las suyas, el predominio del tuteo es casi absoluto. No obstante, cuando las edades son superiores, observamos diferencias significativas entre los dos grupos de encuestados: la cota de tuteo en los estudiantes de Santiago disminuye, aunque continúa siendo elevada (el 76%); en los de Coruxo se reduce al 36% y V pasa a ser la forma predominante, para la que se registra un porcentaje del 55%. En estas situaciones tanto los estudiantes de Santiago como los de Coruxo son tratados de T en la mayoría de los casos, por lo que nos encontramos con formas de tratamiento asimétricas.

Observamos que la combinación de la variable social de grado de conocimiento del interlocutor con la de la edad ofrece resultados muy diferentes entre los dos grupos de informantes: los de Santiago siguen empleando mayoritariamente T, aunque ligeramente menos que en otras ocasiones;⁹ los de Coruxo, en cambio, apuestan indiscutiblemente por la forma V.

Podemos atribuir la diferencia señalada entre los dos grupos de encuestados a las características de las poblaciones que estamos analizando. Como ya hemos indicado, Coruxo

⁹ También en el estudio de Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980, pp. 122-23) se indica que en Madrid los jóvenes —de quince a diecisiete años— que se conocen por primera vez usan T de modo inmediato, siendo la edad el principal factor que determina el cambio a V. La mayoría de estos jóvenes señala como edad media límite para el uso de T la comprendida entre los 30 y 40 años. Curiosamente, también algunos de nuestros informantes, en las preguntas abiertas, indican la existencia de ciertos límites de edad para el trato de T. En particular, uno de los informantes asegura que hace un cálculo “a ojo” de la edad de su interlocutor para decidir si lo tratará de T o de V.

es una zona rural mientras que Santiago es una zona urbana. Es sabido que los hábitos de cortesía en las zonas rurales son más conservadores que los de las zonas urbanas.

4.2. Preguntas cerradas: situaciones formales

4.2.1. En el trabajo

En lo que respecta a las situaciones laborales, sólo contamos con las respuestas de los universitarios de Santiago que trabajan al mismo tiempo que estudian, es decir, el 68% de los encuestados. De acuerdo con sus respuestas, el tuteo recíproco es la forma dominante.

El tuteo desciende ligeramente cuando el encuestado se dirige a compañeros de trabajo jerárquicamente superiores (el 90% cuando el compañero tiene una edad inferior; el 87% cuando ambos tienen la misma edad y el 62,5%, si es de edad superior). Desciende todavía un poco más el tuteo si el informante se dirige a un compañero de trabajo con una edad superior a la suya (el 78,5%, si ocupa una posición inferior; el 82%, si ocupa la misma posición y el 62,5%, si la posición es superior).

Como era previsible, la combinación 'mayor edad' junto con 'posición jerárquicamente superior' es la que arroja el mayor porcentaje de uso de V (un 28%).

4.2.2. En el colegio, en la universidad

Ambos grupos de encuestados no presentan diferencias significativas en lo que se refiere al tratamiento usado con otros estudiantes. De nuevo, el tuteo es la forma generalizada: alcanza una cota del 100% cuando los estudiantes son conocidos; si son desconocidos, el porcentaje desciende al 93% (Coruxo) o al 96% (Santiago).

Donde sí se advierte un importante descenso del tuteo es en la forma de dirigirse a los profesores, sobre todo, si se trata de profesores que nuestros informantes conocen desde hace poco tiempo. En los estudiantes de Coruxo registramos un porcentaje de tuteo del 47%, aumentando el uso de V al 34%. Entre los estudiantes de Santiago, sólo el 21% usa T y el V llega a alcanzar el 58%.

A primera vista, los resultados obtenidos en esta parte de la encuesta parecen contradecir nuestra idea inicial de que los encuestados de las zonas más rurales son generalmente más conservadores en el sistema de valores de cortesía que los de las zonas urbanas. En contra de lo esperado, los estudiantes de Coruxo emplean menos V que los de Santiago.

Debemos tener en cuenta, no obstante, que los informantes de Coruxo son estudiantes del último curso de enseñanza obligatoria y llevan alrededor de nueve o diez años en el mismo colegio. Esta situación favorece un ambiente de confianza y familiaridad entre alumnos y profesores y el consiguiente tuteo. Al contrario, los informantes de Santiago están cursando, en su mayoría, su primer año en la Universidad. La nueva situación, que genera mayor inseguridad, favorece la creación de distancias sociales y un uso preferente de V con los profesores.

Otra posible explicación nos llevaría a considerar el empleo mayoritario de V, por parte de los universitarios de Santiago, como una recuperación de algunos de los usos que este pronombre tuvo en periodos anteriores. En los años veinte en las universidades sólo se usaba V y es a partir de 1936 cuando comienza a “fomentarse poderosamente el *tú*”, según el académico Alonso (1962[1947], p. 265). Sin embargo, esta situación parece estar cambiando. A principios de los noventa, Molina (1993, p. 257) registraba que, en Madrid, el 85% de sus informantes universitarios vacilaba entre el T y el V para dirigirse a sus profesores y sólo el 15% usaba inequívocamente el V. Tal vez este alto porcentaje de vacilación podríamos atribuirlo a un momento de transición del T al V. Las palabras de Fernández Rodríguez (2003, p. 87) apuntan también hacia la misma dirección:

Hace tan sólo unos quince años el tuteo mutuo era la norma general universitaria en España, pero ahora, me dicen algunos estudiantes, “ya no se lleva” tutear a los profesores.

4.2.3. Encuentro con un desconocido

En el encuentro con un desconocido por la calle, ambos grupos de encuestados coinciden plenamente. Si el desconocido tiene la misma edad que los informantes, o una edad inferior, éstos optan generalmente por tutearlo. En cambio, si la edad del desconocido es superior, sólo el 6% de los estudiantes lo tutea y el 85% lo trata de V. En la mayoría de los casos, el tratamiento es asimétrico: el estudiante, fundamentalmente el de Coruxo, recibe T a cambio de V. Según los datos registrados por Molina (1993, p. 259-60), los universitarios madrileños de los noventa presentaban el mismo comportamiento que nuestros informantes.

Según los resultados de las encuestas realizadas a los universitarios de Santiago, el encuentro con un desconocido en una situación laboral no hace descender el porcentaje del uso del tuteo, a menos que el desconocido tenga una edad superior a la del entrevistado. En este caso, el 46% de nuestros informantes usa T, el 35% cambia a V, y el 19% restante vacila entre una u otra forma.

4.3. Preguntas abiertas

De acuerdo con los resultados obtenidos en las cuestiones cerradas, las variables sociales que más afectan a la elección de las formas T/ V son la edad del destinatario, el grado de conocimiento entre los interlocutores y la situación jerárquica del destinatario con respecto al emisor.

Ahora bien, si lo que se pretendía con las preguntas cerradas era tratar de jerarquizar las variables —todas ellas previstas por el investigador— que incidían en la elección pronominal; a continuación, a través de las preguntas abiertas, se pretende conceder más libertad al encuestado a fin de recabar información que arroje nueva luz sobre el objeto de investigación.

La primera de las cuestiones abiertas (P. 13) atiende al sexo del interlocutor. Más del 92% de los informantes responde que tutea fácilmente a una persona de su mismo sexo, siendo la edad del interlocutor el único factor que puede inducirles a cambiar a V. En particular, algunos estudiantes manifiestan explícitamente que el sexo no cuenta en la elección del tratamiento.¹⁰

En la siguiente pregunta (P. 14), se pide a los encuestados que indiquen si consideran que existen otros factores, aparte de la edad, el grado de conocimiento, la situación jerárquica o el sexo, que influyen en la elección del pronombre de tratamiento. Aunque la mayoría de los estudiantes responde con una negativa, la respuesta que se repite con más frecuencia hace mención del contexto laboral.

Con la pregunta 15, se pretende averiguar si hay alguna situación en la que los informantes duden entre tratar a un interlocutor de T o de V. El 82% de los estudiantes de Santiago responde de manera afirmativa; entre los de Coruxo, sólo el 43% reconoce tener dudas —prueba, tal vez, de que su sistema de valores es más estable—. Algunas de las respuestas que dan los encuestados cuando se les pide que describan las situaciones en las que dudan (P. 15.1), guardan estrecha relación con la edad del interlocutor. A continuación, ofrecemos algunas de sus respuestas:

- “con profesores de la misma edad”;
- “cuando ayudo a mi madre en la tienda, no sé cómo tratar a una persona de 30 años” (la informante tiene 15 años);

¹⁰ A este respecto, Solé (1978, p. 947) opina lo siguiente: “Sex differentials in the usage of pronominal forms largely depend upon the survival of the patriarchal idea of male dominance, in which greater authority is ascribed to males”.

- “con personas no conocidas de mediana edad”;
- “con los padres de mis amigos”;
- “cuando desconozco la edad y la importancia de la persona”;
- “con las personas mayores de confianza: puede que prefieran el V porque es síntoma de respeto o puede que prefieran T porque de lo contrario se notan mayores”.

Cuando se les pide que indiquen cómo solucionan el problema en caso de duda en el tratamiento (P. 15.2), la mayoría responde: “tratando a la persona de V”.

Finalmente, les hemos preguntado (P. 16) qué estrategia siguen para pasar del V al T. La mayoría responde que empieza a tutear a su interlocutor cuando “hay confianza”. La siguiente respuesta más frecuente es: “espero a que me pidan que los tutee”. No faltan, sin embargo, respuestas como “pregunto si les puedo tutear”, “me fijo sobre todo en cómo me tratan a mí y hago lo mismo” o, en el caso de un informante: “yo siempre trato a todo el mundo de tú”.

5. Conclusiones

En este estudio hemos analizado el uso de las formas de tratamiento T y V en jóvenes de dos poblaciones gallegas: Coruxo, perteneciente al medio rural y Santiago, zona urbana. Hemos tratado de averiguar cuáles son los principales factores que determinan la elección de los pronombres y, al mismo tiempo, observar, en la medida de lo posible, si los datos recogidos apuntan hacia la desaparición o el mantenimiento de V.

En general, no hemos registrado grandes variaciones entre los dos grupos de estudiantes. En el ámbito familiar y en la relación con los amigos, comprobamos que el V está quedando totalmente desplazado por el T. Esta observación coincide con los resultados de estudios realizados en épocas anteriores (hace veinticinco y doce años, aproximadamente) y en ciudades diferentes (Madrid y Bilbao) (Alba de Diego & Sánchez Lobato, 1980; Molina, 1993 y Aguado Candanedo, 1981). De la misma opinión es también la especialista Fontanella de Weinberg (1999, pp. 1416-1417), quien asegura que este fenómeno es universal a todo el mundo hispánico con la excepción de Bogotá y la provincia de Cundinamarca, en Colombia y en la región andina de Venezuela en donde se emplea V con los miembros de la familia, amigos y conocidos, al igual que con desconocidos.

Otra situación en la que ambos grupos coinciden plenamente es en el encuentro con un desconocido en la calle. Aquí, la forma utilizada es T cuando el desconocido es de la misma edad o de edad inferior. Por el contrario, si la edad del desconocido es superior, los informantes usan V en más del 85% de los casos.

Las diferencias entre los estudiantes de Coruxo y los de Santiago ocurren en dos situaciones. En primer lugar, hemos observado que los informantes de Coruxo utilizan más el pronombre V a la hora de dirigirse a los amigos de un amigo con edades superiores a las suyas (en un 55% de los casos y vacilan en un 8%) que los de Santiago (un 18%). En segundo lugar, advertimos discrepancias en la relación alumno-profesor. En este caso, son los estudiantes de Santiago los que usan mayoritariamente el pronombre V (hasta un 58%, y un 21% vacila entre las dos formas). Consideramos que estas variaciones se deben, en el primer caso, a la pervivencia de valores más tradicionales en el ámbito rural; en el segundo, a una posible recuperación de los usos de V.

En general, podemos afirmar que el factor más importante en la elección del pronombre de segunda persona es la edad del interlocutor, observación que coincide plenamente con la de Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980, p. 124). Así por ejemplo, en las relaciones laborales, el uso de V aumenta conforme lo hace la edad del interlocutor, y en la combinación del factor de la edad con el de la posición jerárquica, se advierte que el mayor uso de V se registra cuando se trata de un superior de más edad que la del informante, seguida de la combinación de un inferior en la jerarquía con más edad que la del informante.

Hemos constatado asimismo que el sexo del interlocutor no cuenta en absoluto en la elección del pronombre.¹¹ Posiblemente, el segundo factor en orden de importancia para la elección de la forma pronominal sea el grado de conocimiento o confianza entre los interlocutores, puesto que la inmensa mayoría de los informantes asegura que el cambio de V a T lo realiza cuando hay suficiente confianza entre los interlocutores.

Un porcentaje muy elevado de nuestros informantes manifiesta que, en ocasiones, vacila entre los dos pronombres a la hora de dirigirse a su interlocutor. En su mayoría, se trata de situaciones en las que los interlocutores ocupan posiciones jerárquicas superiores a las de nuestros informantes, pero cuyas edades son muy próximas, o bien, cuando existe una relación de proximidad entre el informante y su interlocutor, de edad manifiestamente superior a la suya. Estas vacilaciones, consideradas como un síntoma de inestabilidad en el

¹¹ No hemos considerado el sexo del informante a la hora de elegir el pronombre, únicamente el sexo del interlocutor al que se dirige.

uso de la díada pronominal, podrían estar señalando una etapa de transición durante la que se estarán reestructurando las normas para la elección de T y V.

El resultado final de nuestro análisis nos hace pensar, al igual que a otros investigadores (Blas Arroyo, 1995, p. 232; Coffen, 2002, p. 254;), que la extensión en el uso de T no supone una amenaza para el V. Tras el elevado índice en el uso de V, registrado en los universitarios de Santiago al dirigirse a sus profesores, nos gustaría terminar este estudio augurando una larga vida al V. Para este propósito, utilizaremos una vez más las palabras de Fernández Rodríguez (2003, p. 86-87):

[...] no estamos plenamente convencidos de que el actual *usted* esté en declive, [...] un servidor de ustedes lo recibe de sus estudiantes cada vez con más frecuencia [...] compañeros más jóvenes, [...] me comentan que a ellos también los tratan de *usted* [...] Parece ser, pues, que seguirán siendo dos los pronombres mediante los que se constituyan los diversos órdenes sociales de la interlocución en español, y puesto que cada uno de ellos lleva aparejada una persona verbal diferente, las estrategias de neutralidad seguirán resultando difíciles, cuando no imposibles.

Referencias bibliográficas

- Aguado Candanedo, D. (1981): Análisis sociolingüístico del uso de *tú/ usted* en los estudiantes universitarios de Bilbao. *Letras de Deusto*, 21, pp. 165-184.
- Alba de Diego, V. & J. Sánchez Lobato (1980): Tratamiento y juventud en la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos. *Boletín de la Real Academia de la Lengua*, 60, pp. 95-130.
- Alonso, D. (1962[1947]): La muerte del *usted*, en: Alonso, D.: *Del siglo de Oro a este siglo de siglas*. Gredos, Madrid, pp. 264-267.
- Blas Arroyo, J. L. (1995): Un ejercicio de sociolingüística interaccional: el caso de los pronombres de tratamiento en el español actual. *Verba*, 22, pp. 229-252.
- Beinhauer, W. (1973[1958]): *El español coloquial*. Gredos, Madrid.
- Brown, R. & A. Gilman (1960): The Pronouns of Power and Solidarity, en: Sebeok, T. A. (ed.): *Style in Language*. MIT Press, Cambridge, pp. 253-276.
- Carricaburo, N. (1997): *Las formas de tratamiento en el español actual*. Arco Libros, Madrid.
- Catena, E. (1973): Un comentario de texto para estudiantes extranjeros: Carta de Teresa Panza a Sancho Panza, su marido, en: VV.AA.: *El comentario de textos. Vol. I*. Castalia, Madrid, pp. 380-402.
- Coffen, B. (2002): *Histoire culturelle des pronoms d'adresse: Vers une typologie des systèmes allocutoires dans les langues romanes*. Editions Champion, Paris.

- Criado de Val, M. (1973): Los pronombres de cortesía: su tratamiento en español y en otros idiomas. *Yelmo*, 10, pp. 5-10.
- Fernández Rodríguez, M. (2003): Constitución del orden social y desasosiego: pronombres de segunda persona y fórmulas de tratamiento en español. *Franco-British Studies*, 33-34, pp. 70-89.
- Fernández Rodríguez, M. (en prensa): *Pronombres de segunda persona y formas de tratamiento en español: una bibliografía*.
- Fontanella de Weinberg, B. (1999): Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico, en: Bosque, I. & V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. I. Sintaxis básica de las clases de palabras*. Espasa, Madrid, pp. 1399-1425.
- Havu, E. (2002): Les termes d'adresse en finnois. *Études finno-ougriennes*, 34, pp. 141-155.
- Havu, E. (2003): L'emploi des termes d'adresse dans le finnois actuel. *Franco-British Studies*, 33-34, pp. 99-112.
- Havu, E. (2004): Les termes d'adresse dans les traductions de romans policiers français et finnois, en: Härmä, J. & U. Tuomarla (eds.): *Actes du 6^e colloque franco-finlandais de linguistique contrastive*. Publications du Département de Langues Romanes de l'Université de Helsinki, Helsinki, pp. 131-146.
- Havu, E. (en prensa): Les pronoms d'adresse dans divers groupes d'étudiantes francophones, en: Peeters B. (ed.): *Tu et Vous. L'embarras du choix*. Editions Lambert-Lucas.
- Lázaro Carreter, F. (1997): El tuteo, en: Lázaro Carreter, F.: *El dardo en la palabra*. Galaxia-Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 549-551.
- Marín, D. (1972): El uso de *tú* y *usted* en el español actual. *Hispania*, 55,4, pp. 904-908.
- Molina, I. (1993): Fórmulas de tratamiento de los jóvenes madrileños. Estudio sociolingüístico. *Lingüística Española Actual*, 15,2, pp. 249-263.
- Solé, Y. (1978): Sociocultural Determinants of Symmetrical and Asymmetrical Address Forms in Spanish. *Hispania*, 61, pp. 940-949.

CUESTIONARIO: tratamiento de tú / usted¹²**Sexo:****Profesión/ ocupación:****Fecha de nacimiento:****Lengua materna:**

Rodee con un círculo la respuesta adecuada: *T = tú, V = usted*. Si la pregunta no le concierne (p. ej., si usted no tiene suegros), no responda nada. Si no está seguro/a del pronombre empleado, puede rodear los dos (*T* y *V*).

¿Cómo se dirige usted a...?
(¿Cómo te diriges a...?)

1. Su marido / esposa	T	V
2. Sus padres	T	V
3. Sus hermanos y hermanas	T	V
4. Sus abuelos	T	V
5. Sus tíos y tías	T	V
6. Su suegro	T	V
7. Su suegra	T	V

8.1. Sus amigos		
a. de la misma edad	T	V
b. más jóvenes	T	V
c. mayores	T	V
8.2. Los amigos de la infancia / juventud que se encuentra actualmente	T	V

9.1. Los compañeros de trabajo que ocupan la misma posición jerárquica que usted		
a. de la misma edad	T	V
b. más jóvenes	T	V
c. mayores	T	V

9.2. Los compañeros de trabajo jerárquicamente superiores		
a. de la misma edad	T	V
b. más jóvenes	T	V
c. mayores	T	V

9.3. Los compañeros de trabajo jerárquicamente subordinados		
a. de la misma edad	T	V
b. más jóvenes	T	V
c. mayores	T	V

10. El profesor que lo/la conoce desde hace		
a. varios años	T	V
b. poco tiempo	T	V

11. Otros estudiantes que usted		
a. conoce	T	V
b. no conoce	T	V

12. Una persona que encuentra por primera vez		
1. en la calle		
a. de la misma edad	T	V
b. más joven	T	V

¿Cómo se dirige(n) a usted?
(¿Cómo se dirige(n) a ti?)

Su marido / esposa	T	V
Sus padres	T	V
Sus hermanos y hermanas	T	V
Sus abuelos	T	V
Sus tíos y tías	T	V
Su suegro	T	V
Su suegra	T	V

Sus amigos		
a. de la misma edad	T	V
b. más jóvenes	T	V
c. mayores	T	V
Los amigos de la infancia / juventud que se encuentra actualmente	T	V

Los compañeros de trabajo que ocupan la misma posición jerárquica que usted		
a. de la misma edad	T	V
b. más jóvenes	T	V
c. mayores	T	V

Los compañeros de trabajo jerárquicamente superiores		
a. de la misma edad	T	V
b. más jóvenes	T	V
c. mayores	T	V

Los compañeros de trabajo jerárquicamente subordinados		
a. de la misma edad	T	V
b. más jóvenes	T	V
c. mayores	T	V

El profesor que lo/la conoce desde hace		
a. varios años	T	V
b. poco tiempo	T	V

Otros estudiantes que usted		
a. conoce	T	V
b. no conoce	T	V

Una persona que encuentra por primera vez		
1. en la calle		
a. de la misma edad	T	V
b. más joven	T	V

¹² En el cuestionario entregado a los alumnos del colegio de Coruxo se han suprimido las preguntas 8.2, 9.1, 9.2, 9.3 y 12.3.

c. mayor	T	V	c. mayor	T	V
2. en casa de unos amigos			2. en casa de unos amigos		
a. de la misma edad	T	V	a. de la misma edad	T	V
b. más joven	T	V	b. más joven	T	V
c. mayor	T	V	c. mayor	T	V
3. en el trabajo			3. en el trabajo		
a. de la misma edad	T	V	a. de la misma edad	T	V
b. más joven	T	V	b. más joven	T	V
c. mayor	T	V	c. mayor	T	V

13. ¿Tutea usted fácilmente a una persona de su mismo sexo? SÍ NO

13.1. Si su respuesta es afirmativa, ¿en qué situación (o situaciones) de las mencionadas aquí arriba?

14. Aparte de la edad, el grado de conocimiento, la situación jerárquica o el sexo del interlocutor/a, ¿hay otros factores que le influyan en la elección del pronombre de tratamiento (p. ej., el contexto del encuentro (laboral / ocio), el aspecto físico del interlocutor/a, la mutua simpatía...)?

15. ¿Hay algún caso en el que usted dude entre tratar a alguien de *tú* o de *usted*? SÍ NO

15.1. Si su respuesta es afirmativa, trate de especificar en qué casos

15.2. Si su respuesta es afirmativa, ¿cómo soluciona usted el problema?

16. ¿Cómo hace para pasar del *usted* al *tú*?
